

Kenneth L. Jenkins, Pastor y miembro del consejo de la Iglesia Pentecostal, USA (parte 1 de 3)



Prefacio

Como un antiguo pastor y miembro del consejo de la iglesia cristiana, es el encargado de iluminar a aquellos que continúan caminando en la oscuridad. Después de abrazar el Islam, sentí una necesidad de ayudar a aquellos que todavía no habían sido bendecidos por la luz del Islam.

Agradezco a Dios Todopoderoso, por tener piedad de mí, por hacer que conociera la belleza del Islam enseñada por el Profeta Muhammad y sus piadosos seguidores. Es solo por la piedad de Dios que recibimos la verdadera guía y la habilidad de seguir el camino correcto, que lleva al éxito en esta vida y en el Mas Allá.

Gracias a Dios por la bondad que me ha demostrado a través del Sheik ‘Abdullah bin Abdulaziz bin Baz al abrazar el Islam. Aprecio y pasaré el conocimiento adquirido en cada encuentro. Existen muchos otros que me han ayudado alentándome. De más está decir que agradezco a Dios Todopoderoso, por todos y cada uno de los hermanos y hermanas que Él ha permitido que cumplan un rol en mi crecimiento y desarrollo como musulmán.

Rezo para que este pequeño trabajo sea benéfico para todos. Espero que los cristianos encuentren que todavía hay esperanza en las condiciones más caprichosas que prevalecen por encima del bautizo. Las respuestas a los problemas del cristianismo no se solucionan en el cristianismo mismo, ya que son, en la mayoría de las instancias, la raíz de sus propios problemas. Por el contrario, el Islam es la solución a los problemas que plagan al mundo del cristianismo, así como también los problemas que enfrenta el llamado mundo cristiano en su totalidad. Que Dios nos guíe a todos y nos recompense de acuerdo a nuestros actos e intenciones.

Abdullah Muhammad al-Faruque at-Ta'if, Reino de Arabia Saudita.

Comienzos

Desde pequeño fui criado con un profundo temor de Dios. Criado parcialmente por una abuela que era Pentecostal fundamentalista, la iglesia se convirtió en una parte integral de mi vida en una edad muy temprana. Cuando cumplí 6 años, sabía muy bien los beneficios que me esperaban en el Cielo por ser un buen niño y el castigo que me esperaba en el Infierno si era un niño malo. Mi abuela me enseñó que todos los mentirosos eran condenados al Infierno, donde arderían por el resto de los tiempos.

Mi madre tenía dos trabajos de tiempo completo y continuaba recordándome las enseñanzas que me había dado su madre. Mi hermano menor y mi hermana mayor parecían no tener en cuenta las advertencias de mi abuela acerca del Mas Allá, como lo hacía yo. Recuerdo ver la luna llena con un color rojizo, y comenzaba a llorar porque me habían enseñado que uno de los signos del final del mundo era que la luna se convertiría en algo rojo como la sangre. Como un niño de ocho años comencé a desarrollar tal miedo hacia lo que pensaba que eran signos en los cielos y en la tierra del Día del Juicio Final que comencé a tener pesadillas de cómo sería.

Nuestra casa se encontraba cerca de un conjunto de vías del tren, y los trenes pasaban frecuentemente. Puedo recordar despertarme en las noches por los horrorosos sonidos de las locomotoras pensando que había muerto y que había resucitado después de oír ese sonido de la trompeta. Estas enseñanzas fueron incrustadas en mi joven mente a través de una combinación de enseñanzas orales y las lecturas de una serie de libros para niños conocidos como la Historia de la Biblia.

Cada sábado íbamos a la iglesia vestidos con ropas finas. Mi abuelo nos llevaba. La iglesia duraba horas. Llegábamos a las once de la mañana y no nos retirábamos hasta las tres de la tarde. Recuerdo que algunas veces me quedaba dormido en las piernas de mi abuela. A veces mi hermano y yo teníamos permitido dejar la iglesia antes de la conclusión de las sesiones dominicales de catequesis y el servicio de adoración de la mañana para sentarnos con nuestro abuelo en el patio de las vías del tren para mirar pasar los trenes. El no asistía a la iglesia, pero se encargaba de que mi familia lo hiciera todos los domingos. Luego, el sufrió un derrame cerebral que lo dejó parcialmente paralizado, y como resultado, no pudimos asistir a la iglesia regularmente. Este periodo fue una de las etapas más cruciales de mi desarrollo.

Re-dedicación

Me sentía aliviado, en algún sentido, de no tener que asistir a la iglesia, pero sentía la necesidad de ir por mi cuenta de vez en cuando. A los 16 años, comencé a asistir a la iglesia de un amigo cuyo padre era pastor. Era un pequeño edificio solo con la familia de mi amigo, conmigo, y otros compañeros del colegio. Asistí varios meses antes de que la iglesia cerrara. Después de graduarme de la escuela secundaria e ingresar a la universidad, redescubrí mi

compromiso religioso y me sumergí por completo a las enseñanzas pentecostales. Fui bautizado y “me llené del Espíritu Santo”, como se llamaba en ese entonces la experiencia. Como estudiante, rápidamente me convertí en el orgullo de la iglesia. Todos tenían grandes esperanzas en mí, y yo era feliz de encontrarme nuevamente en “el camino de la salvación”.

Asistía a la iglesia en todos los momentos que abría sus puertas. Estudié la Biblia días y semanas. Asistía a conferencias de los eruditos cristianos de mis días, y me percaté de mi llamado al sacerdocio a los 20 años. Comencé a rezar y me hice conocido rápidamente. Era extremadamente dogmático y creía que nadie sería salvado a menos que fuese del grupo de mi iglesia. Categóricamente condené a todos los que no llegaban a conocer a Dios de la manera en que lo conocía yo. Me enseñaron que Jesucristo (que la paz y las bendiciones de Dios lo acompañen) y Dios Todopoderoso eran uno e iguales. Me enseñaron que mi iglesia no creía en la trinidad, pero que Jesús (que la paz y las bendiciones de Dios lo acompañen) era de hecho, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Traté de comprenderlo aunque debo admitir que realmente no lo comprendía. En lo que a mi concierne, era la única doctrina que valía para mí. Admiraba la santa vestimenta de la mujer y el piadoso comportamiento del hombre. Disfrutaba practicar una doctrina donde se requería que las mujeres llevaran vestimentas que cubriesen su cuerpo por completo, sin pintar sus rostros con maquillaje, y comportándose como verdaderas embajadoras de Cristo. Estaba erróneamente convencido de que finalmente había encontrado en verdadero camino a la felicidad eterna. Debatía con cualquier persona perteneciente a una iglesia diferente y los silenciaba por completo con mi conocimiento de la Biblia. Memorice cientos de pasajes bíblicos, y esto se convirtió en una marca registrada de mis oraciones. Sin embargo, aunque estaba seguro de encontrarme en el camino correcto. Sentía que había una verdad mayor.

(parte 2 de 3)

Solía meditar mientras estaba en soledad y le rezaba a Dios para que me guiara a la religión correcta y que me perdonara si hacía lo incorrecto. Nunca había tenido contacto alguno con los musulmanes. Las únicas personas que conocía que afirmaran que el Islam era su religión eran los seguidores de Elijah Muhammad, a los que llamaban “musulmanes negros” o “Lost-Found Nation”. Fue durante este período en los setenta cuando el Pastor Louis Farrakhan reconstruyó lo que se llamaba “La Nación del Islam”. Fui a oír al Pastor Farrakhan invitado por un colega y me encontré con que era una experiencia que cambiaría mi vida dramáticamente. Nunca en mi vida escuché a otro hombre negro hablar del modo en que él hablaba. Inmediatamente quise arreglar un encuentro con él para intentar convertirlo a mi religión. Disfrutaba evangelizar, deseando encontrar almas perdidas para salvarlas del fuego del Infierno, sin importar quienes fuesen.

Después de graduarme comencé a trabajar tiempo completo. Cuando estaba llegando a la cumbre de mi sacerdocio, los seguidores de Elijah Muhammad se

volvieron más visibles, y agradecía el esfuerzo de intentar salvar a la comunidad negra de los males que la estaban destruyendo. Comencé a alentarlos, en algún sentido, comprando su literatura y hasta encontrándome con ellos para dialogar. Asistía a sus círculos para descubrir exactamente cuales eran sus creencias. Aunque yo supiese lo sinceros que eran algunos de ellos, no me convencía la idea de que Dios fuese un hombre negro. No estaba de acuerdo con su uso de la Biblia para alentar su posición en ciertos puntos. Había un libro al cual yo conocía bien, y me molestaba profundamente la que yo pensaba que era su interpretación. Había asistido a escuelas de estudio de la Biblia locales y sabía bastante acerca de varios aspectos del estudio de la Biblia.

Después de casi seis años, me mudé a Tejas y me afilié a dos iglesias. La primera iglesia estaba liderada por un joven pastor inexperto y con muy pocos conocimientos. Comencé a mirar más profundamente las escrituras y me percaté que yo sabía más que el actual líder. Como muestra de respeto, dejé la iglesia y me uní a otra en una ciudad diferente donde sentí que podía aprender más. El pastor de esta particular iglesia era muy erudito. Era un excelente maestro pero tenía algunas ideas que no pertenecían a la norma de la organización de la iglesia. Tenía algunos puntos de vista algo liberales, pero aun así disfrutaba de su doctrina. Estaba pronto a aprender la lección mas valiosa de mi vida cristiana, que era “no todo lo que brilla es oro”. A pesar de su apariencia exterior, existían demonios en la iglesia que nunca pensé que podrían existir. La existencia de estos demonios me hizo reflexionar profundamente, y comencé a cuestionarme las enseñanzas a las cuales estaba tan dedicado.

Bienvenidos al Mundo Real de la Iglesia

Pronto descubrí que había un alto grado de celos en la jerarquía ministerial. Las cosas ya no eran como yo estaba acostumbrado que sean. Las mujeres vestían de maneras que me parecían vergonzosas. La gente se vestía para llamar la atención, generalmente del sexo opuesto. Descubrí la participación que tenían el dinero y la codicia en la operación de las actividades eclesíásticas. Existían varias pequeñas iglesias en discordia, y nos llamaban para reunirse y ayudarlos a juntar dinero para ellos. Me informaron que si una iglesia no tenía cierta cantidad de adeptos, entonces no debía perder mi tiempo rezando allí porque no recibiría una amplia recompensa financiera. Luego expliqué que no actuaba por el dinero y que rezaría incluso si hubiese solo un miembro presente... ¡y lo haría gratis! Esto causó disturbios. Comencé a cuestionar a aquellos a quienes yo creía que tenían conocimientos, sólo para enterarme de que estaban montando un show. Aprendí que el dinero, el poder y la posición eran más importantes que enseñar la verdad acerca de la Biblia. Como estudiante de la Biblia, sabía bien que tenía errores, contradicciones e inventos. Creía que la gente debía ser expuesta a la verdad acerca de la Biblia. La idea de exponer a la gente a tales aspectos de la Biblia era un pensamiento que se le atribuía supuestamente a Satanás. Pero comencé a interrogar públicamente a

mis maestros durante las clases de la Biblia, preguntas que nadie podía responder. Ni siquiera uno podía explicar como Jesús era supuestamente Dios, y como al mismo tiempo, era supuestamente Padre, Hijo y Espíritu Santo en uno y aun así no era parte de la trinidad. Varios predicadores finalmente afirmaron que no lo entendían pero simplemente se les requería creerlo.

Casos de adulterio y fornicación prevalecían sin castigo alguno. Algunos predicadores eran encontrados con drogas y habían destruido sus vidas y las vidas de sus familias. Se descubrió que líderes de algunas iglesias eran homosexuales. Había pastores incluso culpables de cometer adulterio con las hijas de los miembros de otras iglesias. Todo esto aparejado con la falta de respuestas a lo que yo pensaba eran preguntas válidas fue suficiente para buscar un cambio. Ese cambio llegó cuando acepté un trabajo en el Reino de Arabia Saudita.

(parte 3 de 3)

Un Nuevo Comienzo

No fue mucho después de mi llegada a Arabia Saudita que vi una inmediata diferencia en el estilo de vida de la gente musulmana. Eran diferentes de los seguidores de Elijah Muhammad y del Pastor Louis Farrakhan ya que eran de todas las nacionalidades, colores y lenguajes. Inmediatamente expresé mi deseo de aprender más acerca de esta peculiar religión. Me deslumbraba la vida del Profeta Muhammad y quería saber más. Solicité libros a uno de los hermanos que buscaba activamente personas para adherirse al Islam. Me entregaron todos los libros posibles. Leí todos y cada uno de ellos. Luego me entregaron el Sagrado Corán y lo leí por completo varias veces en cuatro meses. Formulé pregunta tras pregunta y recibí respuestas satisfactorias. Lo que me pareció es que los hermanos no querían impresionarme con su sabiduría. Si un hermano no sabía como responderme a una pregunta, simplemente me decía que no sabía como responderme y que tendría que buscar a alguien que si supiera. Al día siguiente me brindaba la respuesta. Note la humildad de las vidas de estas misteriosas personas del Medio Oriente.

Estaba sorprendido de ver a la mujer cubrirse a si misma de pies a cabeza. No veía ninguna jerarquía religiosa. Nadie competía por una posición religiosa. Todo esto era hermoso, ¿Pero como podía abandonar la enseñanza que me había sido inculcada desde mi infancia? ¿Y la Biblia? Sabía que había algo de verdad en ella aunque había sido cambiada y revisada en numerosas oportunidades. Luego me entregaron un video de un debate entre el Sheik Ahmed Deedat y el Reverendo Jimmy Swaggart. Después de ver el debate me convertí inmediatamente en musulmán.

Me llevaron a la oficina del Sheik Abdullah bin Abdulaziz bin Baz para declarar oficialmente mi aceptación del Islam. Fue allí que me aconsejaron como prepararme para el largo camino que me esperaba. Fue realmente un nacimiento de la oscuridad a la luz. Me preguntaba que pensarían

mis compañeros de la Iglesia al enterarse de que había abrazado el Islam. Luego me enteré. Regresé a los Estados Unidos de vacaciones y fui severamente criticado por mi “falta de fe”. Se me pusieron muchas etiquetas, desde renegado hasta réprobo. Los líderes de las iglesias dijeron a las personas que ni siquiera recordaran mis plegarias. Aunque parezca extraño, no me molestó. Me sentía tan feliz de que Dios Todopoderoso, haya elegido guiarme que nada más importaba.

Ahora solo quería transformarme en un dedicado musulmán como lo había sido cristiano. Esto, por supuesto, se refiere al estudio. Me percaté de que una persona puede crecer tanto como quiera en el Islam. No hay monopolio de sabiduría, es libre para todo el que desee aprovechar la oportunidad de aprender. Me dieron un set de Sahih Muslim como regalo de parte de mi maestro del Corán. Fue allí que vi la necesidad de aprender acerca de la vida, dichos y prácticas del Profeta Muhammad, que la paz y las bendiciones de Dios lo acompañen. Leí y estudié la mayor cantidad de colección de Hadices disponibles en inglés como pude. Me di cuenta de que mi conocimiento de la Biblia era un activo ahora muy útil para lidiar con los antecedentes cristianos. La vida ha tomado un significado totalmente diferente. Uno de los cambios más profundos es el resultado de conocer que en la vida hay que prepararse para el Mas Allá. También fue una nueva experiencia saber que somos recompensados incluso por nuestras intenciones. Si tu intención es hacer el bien, entonces eres recompensado. Era bastante diferente en la Iglesia. La actitud era que “El camino hacia el Infierno es pavimentado con las buenas intenciones”. No había modo de ganar. Si pecabas, tenías que confesarte con el pastor, especialmente si el pecado era mayor, como el adulterio. Eras juzgado estrictamente por tus acciones.

El Presente y el Futuro

Después de una entrevista con el periódico de Al-Madinah me preguntaron acerca de mis actividades actuales. En la actualidad, mi meta es aprender árabe y continuar estudiando para ganar un mayor conocimiento acerca del Islam. Actualmente estoy estudiando el asunto de la dawah y me llaman para enseñar a no-musulmanes que vienen de antecedentes cristianos. Si Dios, Todopoderoso, me lo permite, espero escribir más acerca del tema de la religión comparativa.

Es el deber de los musulmanes a través del mundo trabajar para difundir el conocimiento del Islam. Como alguien que ha pasado tanto tiempo como profesor de la Biblia, siento el especial deber de enseñar a las personas los errores, contradicciones e invenciones del libro en el que creen millones de personas. Una de las mayores alegrías es saber que no tengo que discutir tanto con los cristianos, porque era un profesor que aprendió la mayoría de sus técnicas de disputa utilizadas. También aprendí cómo discutir utilizando la Biblia para defender el cristianismo. Al mismo tiempo sabía los argumentos para cada argumento que nosotros, los pastores, teníamos prohibido discutir o divulgar.

Rezo para que Dios nos perdone a todos por la ignorancia y nos guie por el camino que nos lleva al Paraíso. Toda alabanza se debe a Dios. Que Dios alabe a Su último mensajero, el Profeta Muhammad, su familia, compañeros, y aquellos que siguen su guía.

| | |
|--|---|
| Pentecostal Assemblies of the World, Inc. | |
|  | Elder Kenneth L. Jenkins 08/90 |
| | Expiration Date: _____ I.D. Number: _____ Licensed <input checked="" type="checkbox"/> Orained _____ |
| International Headquarters 3939 Meadows Drive • Indianapolis, Indiana 46205 , (317) 547 - 9541 | |
| DOCTRINAL STATEMENT | |
| The Pentecostal Assemblies of the World fully believes that Jesus Christ of Nazareth was the Eternal Father (Jehovah God) made visible, apart from whom there is no God. Hence, its formula for water baptism by immersion is, according to Acts 2:38, "In the name of the Lord Jesus Christ for the remission of sins". | |
| Signature:  | |

ID card of a priest